

Dr. Roberto Avellanal Migliaro

Un compañero inolvidable

POR DR. ANTONIO L. TURNES

Se harán muchas evocaciones sobre quien fuera el médico ejemplar, docente dedicado, estudioso y tenaz, hombre de profunda vocación solidaria y humanista que fue el Dr. Roberto Avellanal Migliaro, fallecido el 1° de marzo de 2002, a los 73 años.

Sin embargo, queremos recordar algunos aspectos del trabajo que tuvimos la dicha de compartir con el que fuera el presidente más votado en la historia del SMU, en mayo de 1985, a la salida de la Dictadura.

A través de su vida como sindicalista, donde ocupó diversos cargos en distintas épocas, fue un trabajador intenso y creativo, que aportó lucidez, inteligencia y propuestas para hallar salidas en situaciones difíciles.

Contribuyó con su esfuerzo a formar un grupo solidario con los familiares de los médicos y practicantes detenidos, en la década del 70, que permitió integrar el Fondo de Solidaridad Gremial, dispuesto por una Asamblea del SMU, que tanto apoyo psicológico y material prodigó a aquellas personas angustiadas y sufrientes, cooperando con los Dres. Jorge García Novales, Gustavo Serantes Suárez, Luis Rossi Laures, entre los más recordados.

En 1985, encabezó aquel Comité Ejecutivo (con los Dres. Omar Etorena, Marcos Carámbula, Pedro Minassian, Tomás Fleitas, Berta Pereyra, Félix Rigoli, Noe Cougett, José Luis Díaz Rosselló) que tuvo que retomar la senda de la actividad gremial, luego de un largo paréntesis de casi diez años de Intervención. Desplegó en un año una actividad sin igual, en altura e intensidad, con dedicación, firmeza y calidez.

Defendió la reinserción de los colegas que volvieron del exilio y tuvieron que revalidar sus títulos, de médicos o de especialistas, muchos de ellos obtenidos en el exterior, junto a aquella inolvidable comisión presidida por el Dr. Mauricio Gajer. Con trabajo tenaz logró simplificar los trámites universitarios para lograr ese objetivo.

Orientó la renovación de la vida universitaria a través de la primera elección de autoridades universitarias realizada luego de tan larga noche, y la de la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Profesionales Universitarios.

Promovió relaciones fraternales con la Federación Médica del Interior, con la cual se organizó la primera Encuesta Médica Nacional, en 1985, que permitió conocer la situación social, profesional y económica de nuestros colegas, iniciando una senda que hasta hoy se continúa. Aportando, sin duda, una visión desde las Ciencias Sociales sobre una realidad profesional de complejidad creciente.

Integró al Sindicato Médico en la Agrupación Universitaria del Uruguay, siendo su primer delegado en 1986.

Reactivó los Consejos de Salarios para la Salud, destacando las asambleas memorables que presidió, en las que el Dr. Atilio Morquio supo sembrar tantas enseñanzas en materia de la defensa del ingreso profesional y la mejora de las condiciones de trabajo.

Logró la financiación para todos los asociados de la Revista Médica del Uruguay. Impulsó el crecimiento del Boletín Noticias, y más tarde la reanudación de la edición de la "Carta Médica", una herramienta fundamental para la educación médica continua.

Promovió, en octubre de 1985, el análisis de la conducta ética de los médicos militares y policiales que trabajaron durante la Dictadura, proceso que había iniciado la VII Convención Médica Nacional, de julio de 1984, y que luego de un amplio período de asesoramiento y discusión habría de culminar el 25 de agosto de 1988 en histórica asamblea. El Consejo Arbitral del SMU habría de abocarse en los tres años siguientes al examen caso por caso de estas situaciones, ensanchando el trabajo que anteriormente había realizado, en base a denuncias puntuales, la Comisión Nacional de Ética Médica, integrada por el Colegio de Abogados, el SMU y la FEMI.

Fue un referente de primera línea para las más graves crisis de la salud, en particular las vividas a partir de 1986 con el cierre de las mutualistas críticamente desfinanciadas, y que motivaron la clausura de la Asociación Fraternidad, Circolo Napolitano, Italiana, La Fraternal Unida, La Unión Fraternal, OMA.

Con las autoridades del Ministerio de Salud Pública examinaron el proyecto de Presupuesto del sector. Impulsó el trabajo multitudinario de

Primer lunes sin Beto

Es lunes. Por la tarde, como desde hace 27 años, habremos de reunirnos.

Esta vez he llegado temprano a la casa de Gómez Haedo. Conversamos sobre hechos triviales mientras esperábamos al resto del grupo.

Llegó Sadi. Poco después Cirilo, Etorena, Serantes, Zurmendi y Bachino. Paulette no pudo venir.

Cuando estuvimos todos, asuntos de la Facultad, del SMU, y de Compendio dieron origen a diversos comentarios.

El mate comenzó a circular. La tarde a crecer entretenida en sus

cosas. La lectura, ajustada al crepúsculo, fue interrumpida en numerosas ocasiones. No hubo calma en las voces ni calma en los ojos. Hasta que comprendimos. Es inútil esperar a Beto. Ha muerto.

Un hombre irrepentible, Roberto Avellanal, ha muerto. Un deseo irresistible de vivir ha cesado. Y de placer de vivir. Los que lo extrañamos "¿cómo leer el dolor correctamente, o de cualquier otra forma?" (Seamus Heaney). Quien dispuso esta muerte no estaba en sus cabales; el mundo es menos.

Dr. Juan Carlos Macedo

los profesionales y familiares vinculados a la Salud Mental, para dignificar la atención de los pacientes, de lo cual surgió el Plan de Salud Mental que el MSP aprobaría más tarde, y que no se implementaría hasta muchos años después.

A pesar de su notoria responsabilidad y competencia en la atención clínica en los más importantes centros asistenciales, dedicó descomunales esfuerzos a la tarea de reorganización universitaria, en particular de la reanudación del Plan 68 en la Facultad de Medicina, y del Internado Obligatorio, como con acierto señaló con su brillo característico el Prof. Dr. Pablo V. Carlevaro en una reciente nota recordatoria.

El Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay lo contó siempre entre sus más entusiastas colaboradores en el campo del trabajo por la Ética Clínica, y el desarrollo de la Auditoría Médica, cuyos comités integró en forma continuada.

Abrió caminos y orientó con claridad, en el análisis del Trabajo Médico, instalando comisiones que trabajaron en proyectos de códigos, que aún mantienen plena vigencia, aunque no han sido sancionados.

Participó con entusiasmo en comisiones sindicales que lo convocaron hasta poco tiempo antes de su desaparición física, la más recordada de las cuales fue en la que le acompañamos para la nominación de espacios del SMU, en homenaje a destacados sindicalistas de todos los tiempos fallecidos, tarea aún pendiente.

Escribió editoriales para NOTICIAS, en momentos en que debían decirse claramente las posiciones sindicalistas.

La revista COMPENDIO –que fundó junto a otros destacados sindicalistas, como Carlos A. Gómez Haedo, José Pedro Cirillo, Omar Etoarena y Hugo Dibarbouré Icasuriaga y un conjunto de



Dr. Roberto Avellanal, médico, docente, dirigente sindical: el entrañable "Beto"

colegas más jóvenes—significó en las horas oscuras de la Intervención de la Universidad y el Sindicato Médico, una orientación para la actualización clínica de los médicos de todo el país, que mantiene plena vigencia.

Mucho de su tiempo lo volcó a sembrar el conocimiento clínico, en los espacios universitarios, o en su propia casa, donde concurrieron muchas generaciones de jóvenes médicos que preparaban sus concursos, durante los años negros. Varios de aquellos jóvenes son hoy destacados docentes.

Del mismo modo destinó horas valiosas para la reorganización del gremio médico, cuando el

Sindicato estaba intervenido, a través del CIM (Comité Intergremial Médico, que unió en un solo haz a los sindicalistas con su gremio de Montevideo intervenido, junto a los colegas de la Federación Médica del Interior). Allí se organizó la VII. Convención Médica Nacional, en plena Dictadura, que analizó temas fundamentales para la profesión, cimentados en fuertes contenidos éticos.

Más tarde fue convocado, hace no mucho tiempo, para realizar nuevos esfuerzos en procura de la unificación del gremio médico nacional, creando un espacio de franco intercambio con colegas de todo el país, que mucho valoraron siempre sus sinceros aportes.

Dedicó mucho de su tiempo al estudio de la Medicina, aun en el retiro, y fue un participante lúcido de su querido "Grupo de los lunes", al que aportó siempre las últimas novedades bajadas de Internet.

Todo lo realizó con optimismo contagioso, basado en su confianza en los valores auténticos del ser humano, pleno de ideas innovadoras, con entusiasmo juvenil y con profunda alegría. Su permanente sonrisa, aun en los momentos más duros, daba serenidad y estímulo a todos cuantos le acompañaron, en cualquier tiempo y lugar. Su profundo sentido humano y solidario, en lo médico y en lo social, presidieron una vida marcada por la amalgama de solidez moral, sabiduría y enorme humildad. La fragilidad de su salud no le restó energía para abordar tantas y tan fecundas actividades, a lo largo de su vida rica en sus frutos, en el afecto que prodigó a propios y ajenos, aunque modesta en lo material.

Su muerte deja un profundo dolor entre sus familiares, sus colegas sus amigos.

El "Beto" Avellanal, será por siempre recordado, en un sitio de privilegio, entre los mejores ejemplos de médicos sindicalistas. ☺

LLAMADO A INSCRIPCIONES



Curso de posgrado en Administración de los Servicios de Salud Universidad de Montevideo

El Sindicato Médico del Uruguay llama a aspirantes, entre aquellos socios médicos con más de un año de asociados, para la adjudicación de una Beca por sorteo para el "Curso de posgrado en Administración de los Servicios de Salud" (Universidad de Montevideo), el cual se llevará a cabo a partir del 6 de junio de 2002.

Los interesados deberán dirigirse a la Sección Socios del Sindicato Médico del Uruguay (Br. Artigas 1515) de lunes a viernes, de 12:30 a 18:30 horas, pudiendo registrar su inscripción hasta el día jueves 30 de mayo de 2002.